

# Resolución sobre la crisis de la LCR

I.- La constitución de la LCR a principios de 1971, se fundamenta en la opción militante por el programa marxista revolucionario y la organización que lo encarna desde 1938: la IV Internacional (en especial las tesis del Congreso de Reunificación de 1963 y las del IX Congreso, celebrado en 1969). Esta opción expresaba nuestra convicción de que la estrategia de la revolución proletaria en la etapa imperialista es una estrategia internacional, imposible de comprender y aplicar en la lucha de clases sin la militancia en una organización internacional, y expresaba también nuestro convencimiento de que es en la IV Internacional donde esta estrategia, recogida de toda la tradición revolucionaria bolchevique, se elabora y se organiza su puesta en práctica en todo el mundo. No identificábamos por ello la IV Internacional actual con la Internacional revolucionaria de masas que el proletariado necesita; nuestra opción significaba afirmar que la construcción de ésta pasa por la militancia y el reforzamiento de la IV Internacional.

Pero junto a estos planteamientos esencialmente correctos, en los que nos reafirmamos hoy, la constitución de la LCR era inseparable de las condiciones políticas en las que había ido formándose la nueva organización. Así, en el origen de la LCR no existía una caracterización correcta de la dinámica de transición de la revolución española; la crisis del PCE se entendía como lineal y catastrófica, a partir de una grave incomprensión del carácter del estalinismo lo que impedía ver su crisis como una crisis global que afecta al conjunto del m.o.; la nueva vanguardia con carácter de masa se enaltecía como un fenómeno ajeno a las organizaciones de extrema izquierda y sin relación con el m.o. organizado; el papel de las CCOO, su propia naturaleza, fueron objeto igualmente de un análisis erróneo que determinó una actitud profundamente sectaria hacia ellas; finalmente, todos los problemas que se derivaban de la necesidad de empezar a utilizar la táctica de frente único, fueron eliminados.

En el terreno organizativo, la LCR fue tributaria en este periodo de la ruptura con los lambertistas que precedió a su constitución, en la medida que el debate con ellos, con su expulsión a plazo fijo, cristalizó en la organización una concepción burocrática y fraccional del debate, a la vez que congeló unas polémicas que solo un año más tarde pudieron volver a plantearse.

La LCR nació pues profundamente marcada por rasgos ultraizquierdistas que limitaban considerablemente la traducción práctica de nuestra opción por el marxismo revolucionario. Pero sería precisamente esta opción y el establecimiento de relaciones orgánicas cada vez más estrechas con la IV Internacional, lo que -operando a través de las experiencias recogidas en nuestra creciente intervención en los combates de la clase obrera y las luchas estudiantiles- nos iba a permitir comprender nuestros errores e iniciar la vía de su rectificación.

2.- Este fue el marco del Ier. Congreso de la LCR -celebrado a principios de 1972- y el punto de partida de la reciente crisis de la organización. La LCR llegaba a este Ier. Congreso después de haber participado de forma destacada en la generalización de las luchas de la construcción de Madrid, de Seat en Barcelona, Imensas y Caplan en Pamplona, en el punto más elevado de su influencia y cuando se habían hecho evidentes algunos de los límites de nuestra línea política. El Congreso expresaría de forma muy clara estas limitaciones, pero fue incapaz de resolver nada de modo claro en torno a ellas. Se precisaron allí los debates sobre el carácter permanente de la revolución española, el papel de las consignas democráticas y su relación con las de transición, el concepto y la utilización de la consigna de Gobierno de los Trabajadores, las características generales de la Huelga General Revolucionaria para el derrocamiento de la Dictadura. Sobre estas bases fundamentales de nuestra política no existieron posiciones enfrentadas. Tampoco existieron divergencias de fondo sobre los únicos acuerdos explícitos que tomó el Congreso: la solicitud de --

adhesión a la IV Internacional y los Estatutos. En cambio, estos existieron sobre lo que constituyó el núcleo del Ier. Congreso: la relación vanguardia-masa. Entre quienes continuaban defendiendo la línea tradicional ultraizquierdista y quienes iniciaban el combate contra ellas, hubo debates prolongados y se explicitaron graves desacuerdos con implicaciones prácticas importantes. Sin embargo, el congreso no fue consciente de la importancia que podía tener para el futuro de la LCR el que estas posiciones se expresasen en un voto político, sobre resoluciones alternativas y que este voto condicionara la elección del Comité Central. El resultado de todo ello fue, que el primer congreso quedaría flotando por encima de la organización, sin capacitar a ésta para asumir los debates y problemas que en él habían aparecido. Por otra parte, el voto burocrático en la elección del CC por parte de mayoría de camaradas que mantenían las tradicionales posiciones ultraizquierdistas, buscando la exclusión de portavoces de tópicos de las otras posiciones, traería consigo un CC dividido casi al 50% entre dos posiciones políticas divergentes, que terminarían produciendo las dos tendencias enfrentadas en el debate en estos últimos meses; los antiguos ultraizquierdistas tras algunas idas y venidas en el espacio político, acabarían configurando el actual grupo encrucijada; quienes entonces combatían el ultraizquierdismo, en lo esencial siguen ahora militando en la LCR.

3.- A partir del Ier. Congreso se iniciará pues una situación política y organizativa confusa en el interior de la organización y de modo especial en el CC. Ello no sólo dificultó la sistematización de las rectificaciones en nuestra orientación iniciadas en el Congreso y su puesta en práctica, sino que además dificultó en gran medida el necesario rearme político del conjunto de la organización para afrontar las nuevas tareas que la lucha de clases planteaba de modo urgente, y la explicación de los mismos debates tenidos en el Congreso. Se favorecía de este modo, el desarrollo de métodos burocráticos por parte de la dirección al imponer, de hecho, una serie de rectificaciones débilmente asumidas por el conjunto de los militantes que, en alguna medida, eran aún deudores de los viejos errores. Todo ello no hacía sino favorecer la progresión de la crisis interna, en una organización cuya dirección se encontraba dramáticamente dividida.

Las posibilidades de salir de este impasse aparecieron cuando, casi unánimemente aunque por distintos caminos, el CC llegó a una concepción inicialmente correcta sobre CCOO, poniendo así las bases para una ruptura consecuente con las relaciones sectarias hacia el m.o. organizado que habíamos mantenido hasta entonces. Pero los acuerdos no pasaron de este primer paso: en el mes de mayo se presentó al CC el llamado "texto del BP" que, reformulando la perspectiva estratégica, la concepción de la dinámica de transición, el análisis del PCE y la extrema izquierda, el análisis de CCOO, y planteando la actualidad de una táctica parcial de frente único, buscaba, recogiendo las adquisiciones fundamentales de la LCR, dotarla del marco político y la orientación de la intervención que la Liga precisaba para organizar un debate y una intervención militante, y a la vez permitir superar la crisis por la que atravesábamos.

La mayoría del CC se abstuvo en la votación de este texto, dando nacimiento a la tendencia "encrucijada", que centrada inicialmente en una crítica a los "métodos de elaboración y dirección" (con lo que buscaba convertirse en el portavoz de cualquier malestar político u organizativo), pasaría posteriormente a configurar sus bases políticas a partir de concebir el frente único como un eje estratégico fundamental, presentando como alternativa a la táctica de construcción del partido definida anteriormente en la LCR sobre la base del IX Congreso Mundial de la IV Internacional.

4.- Así pues, la coincidencia en la necesidad de un trabajo sistemático en CCOO y de una política de FU se convirtió en el inicio de unas divergencias cada vez más profundas. Los dirigentes de la "encrucijada" rompieron efectivamente con el ultraizquierdismo, pero seguían siendo tributarios de su tradición espontaneísta en cuanto a las formas de radicalización de las masas, lo que les conducía a re-

lativizar en gran medida el papel del partido revolucionario como vanguardia del proletariado en todos los terrenos. Su concepción del FU como un eje estratégico no les permitía combatir realmente la influencia del estalinismo entre la clase obrera, a la vez que favorecía una cierta subordinación al mismo de corte lambertista.

Sin embargo, ha sido la posición anti-organizativa de la tendencia "encrucijada" el principal factor de agravación de la crisis de la LCR. Su norma ha consistido en tomarse los derechos -ampliándolos- de una tendencia sin aceptar ninguno de sus deberes en una organización m.r.. Conviene remarcar que el centralismo democrático leninista exige el respeto del derecho de tendencia con una serie de principios mínimos que podríamos resumir así: a) intervenir en la lucha de clases con la línea política mayoritaria. b) unos órganos de dirección suficientemente homogéneos para asegurar una intervención eficaz. c) respeto estricto de los Estatutos y normas de funcionamiento de la organización. d) favorecer la libre expresión de las tendencias en un debate democrático que la dirección debe organizar y controlar.

Es importante subrayar la diferente actitud de cada una de las tendencias. La tendencia encrucijada se negó a asumir las tareas de dirección, en un primer momento afirmando que, aunque era mayoría en el CC no lo era en la organización. Cuando las primeras votaciones le dieron una débil mayoría en la organización, siguió negándose a asumir la dirección o incluso a colaborar con ella, obstruyendo la intervención y el mismo debate en algunas localidades que controlaba, utilizando toda suerte de métodos fraccionales con relación a los simpatizantes. En todo momento han antepuesto lo que consideraban los intereses de su tendencia a las necesidades del conjunto de la LCR. La actitud de la otra tendencia ha sido radicalmente distinta. Ha presionado constantemente para que la "encrucijada" cumpliera con su obligación de asumir la dirección mientras era mayoría, asumiéndole ante la negativa de ésta, para asegurar en la medida de sus fuerzas, tanto la intervención como el debate, anteponiendo los intereses y las necesidades de la organización a los de su propia tendencia.

5.- Pero esta irresponsabilidad organizativa de la tendencia "encrucijada" no pudo mantenerse sin consecuencias durante mucho tiempo. Una grave crisis tuvo lugar en su seno, coincidiendo con las importantes movilizaciones en Barcelona contra los Consejos de Guerra a acusados de pertenecer al FAC y al PC(I). Los principales dirigentes abandonaron la tendencia, que según ellos (y realmente) se había convertido en un círculo de discusión, para fundar otra que será conocida como la "nueva encrucijada". Sin embargo, las bases políticas de esta nueva tendencia eran demasiado semejantes a la antigua, para no ver en su creación una maniobra de sus dirigentes. Existe una continuidad evidente entre los textos de una y otra tendencia; no existían pues razones políticas de fondo para formar una nueva tendencia; sino solo una razón táctica de sus dirigentes. Estos, pretendían desembarazarse de un cierto deslizamiento hacia el lambertismo de alguno de los componentes de su tendencia (deslizamiento justificado por sus propias bases políticas), así como de las críticas de sus militantes más combativos, ante la actitud abstencionista ante la intervención y su desprecio por las instancias regulares de la LCR, que encontraron su momento más álgido en la falta de intervención en las movilizaciones de octubre-noviembre en Barcelona.

Esta crisis de la "encrucijada" tendría consecuencias a dos niveles. Por una parte un cambio en la correlación de fuerzas en el CC, que permite la formación de un BP homogéneo, la reestructuración de algún órgano y la fijación de la fecha de este Congreso de forma unánime el 1, así como un cambio en la correlación de fuerzas en el seno de la organización, producto del abandono de algunos camaradas de la tendencia "encrucijada" o de la misma LCP, al mismo tiempo que la otra tendencia conocía un avance cierto, con la adhesión de camaradas no definidos hasta entonces, por lo que pasó a ser la mayoría de la organización.

Tras esta serie de cambios políticos, y después de una propuesta de compromiso del Secretariado Unificado de la IV Internacional sobre la realización de

este Congreso, los camaradas de la encrucijada agravaron su actitud antiorganizativa, pasando de una actitud abiertamente fraccional, concretada en la no aceptación de los acuerdos del CC o del Ier. Congreso, la sustracción de medios a la organización, la realización de viajes fraccionales por parte de sus dirigentes, no aceptación de los Estatutos y normas de funcionamiento, llegando finalmente a negarse de hecho a aceptar las recomendaciones del S.U. de la IV Internacional

6.- La aceleración de la dinámica fraccional por parte de la encrucijada, tiene, no obstante, una explicación política. Las divergencias entre las dos tendencias han alcanzado un grado muy elevado, pero la importancia de las mismas por sí solas no pueden justificar la ruptura de la organización. No han opinado así los camaradas de la "encrucijada" cuando han comprendido que no eran sino una minoría, aun importante, de la LCR; no han querido llevar una batalla política hasta el final en el seno de la organización, escogiendo lo que, para ellos, aparece como el camino más fácil, en la medida en que este Congreso iba a votar resoluciones, elegir órganos que aseguren la hegemonía de la tendencia mayoritaria, reorganizar la intervención con criterios de estricta disciplina, congelar la posibilidad de organizar tendencias durante un cierto tiempo, y permitir que la línea de la mayoría hiciera su prueba en la lucha de clases. Todo vestigio de circulismo iba a acabar para hacer de la LCR una organización leninista de combate interviniendo en la lucha de clases. Esto es lo que los camaradas de la encrucijada no han querido aceptar. La intensificación de sus actividades fraccionales en el último período hay que entenderla como una táctica de provocación: o bien provocan la expulsión de dirigente importantes de su tendencia en base a una actividad escisionista clara (y se tomaba esta expulsión como pretexto de ruptura, acusando a la mayoría de métodos burocráticos), o bien se toleraba esta situación y se convertía a la LCR en un círculo de discusión durante un período indefinido. La actitud de la dirección consistió en sancionar toda transgresión claramente probada del centralismo democrático, dejando siempre abierta la posibilidad de rectificación por parte de los camaradas sancionados, y, al mismo tiempo, denunciar políticamente esta táctica provocadora.

La "encrucijada" ha decidido tomar la responsabilidad de la escisión dividiendo a la LCR. Por ello, ha pretendido apoyarse en un "referendum" realizado al margen de las instancias regulares de la organización sin poder probar la veracidad de sus propias afirmaciones, contabilizando al mismo nivel a militantes, militantes a prueba, simpatizantes, o incluso compañeros actualmente desorganizados. Con ello la "encrucijada" ha pretendido constituirse en la mayoría de la organización. Con este pretexto la encrucijada ha "destituido", al BP nombrado por unanimidad en el penúltimo CC, se ha constituido a sí misma en "dirección", y ha pretendido formar "órganos de dirección" a todos los niveles. Evidentemente las palabras no pueden engañar ni pueden esconder ante nadie quien tiene la grave responsabilidad de la ruptura de la Liga.

7.- Creemos que la nueva organización formada, aunque siga reclamándose del marxismo revolucionario y de la IV Internacional, no tardará en perfilarse en el panorama político del estado español como una organización oportunista de derechas. Su concepción espontaneísta del Programa de Transición les va a conducir a combinar una intervención semi-economicista y corporativista, con una actividad propagandista abstracta, minimizando la actividad del partido revolucionario como vanguardia efectiva de la clase en todos los terrenos. Su incompreensión del papel de la nueva vanguardia con carácter del *mass* y de la extrema izquierda, junto con la concepción del FU como un eje estratégico, les condena a una actividad unitarista, que no puede sino acabar favoreciendo, de hecho, el mantenimiento de la hegemonía de estalinistas y sindicalistas sobre la clase obrera.

A esta sumaria caracterización política de la nueva organización, debe añadirse su heterogeneidad, producto, por una parte, de constituir una variante de "trotskismo nacional" que impide una sistematización y una coherencia más completa de sus posiciones, y, por otra parte, de la misma formación de la extendencia, recogiendo descontentos de diversa índole aparecidos dentro de la LCR.

Es esta heterogeneidad, la que nos lleva a considerar que su mantenimiento como una única organización, solo puede ir ligado a un proceso de rápida sectarización que, en la medida que deberá profundizar y sistematizar a algún nivel errores actuales, empujara a la nueva organización hacia una ruptura con la IV Internacional y el marxismo revolucionario de los que se siguen reclamando.

Así, el mismo fenómeno objetivo que favorece el desarrollo de organizaciones m.r., es decir, el paso de luchas aisladas radicales a luchas generalizadas por métodos de acción directa, pueden producir también deformaciones espontaneistas como ocurre en la encrucijada.

8.- Pero sería absurdo explicar esta ruptura de casi 50% de antiguos militantes de la LCR únicamente por razones objetivas. Errores cometidos por la misma LCR y en especial por su dirección han jugado un papel que no hay que subestimar en absoluto. Entre las razones que han motivado esta crisis, debe citarse pues en primer lugar la línea ultraizquierdista anterior, que con el cambio objetivo producido en la lucha de clases y el mismo crecimiento de la LCR, ha puesto claramente de manifiesto su carácter erróneo para el conjunto de militantes. En segundo lugar existen las definiciones políticas de la dirección que no supo corregir oportunamente estos errores. Al mismo tiempo, la inexperiencia política no ha permitido llevar la centralización política y organizativa al nivel exigido por la lucha de clases y ha favorecido en alguna medida el mantenimiento de relaciones de tipo semi-burocrático en el interior de la organización (cambios de línea sin la suficiente explicación, etc.). Todo ello ha provocado el mantenimiento de relaciones incorrectas con los simpatizantes organizados (CPs, CRs) favoreciendo además el administrativismo de militantes poco formados. Finalmente un crecimiento muy rápido de la LCR (multiplicando las fuerzas militantes varias veces en corto tiempo), en ausencia de una política coherente de formación y publicaciones, dotada con los medios suficientes, que permitiera elevar rápidamente el nivel político de los militantes, ha dejado a muchos de ellos sin reacción frente a la demagogia de la "encrucijada", que se ha apoyado también en un sano sentimiento de la necesidad de una mayor elaboración teórica y política general, especialmente vivo entre camaradas de origen universitario.

Hemos pagado duramente el precio de estos errores sobre los que se han creado diversos descontentos entre los militantes, todos con alguna base real, y sobre los que se ha apoyado demagógicamente la "encrucijada", convirtiendo cualquier crítica parcial a algún aspecto de nuestra política, en una impugnación global del conjunto de ella.

9.- Es a la vista de este balance como el IIo. Congreso de la LCR ha abordado sus tareas. Muchos problemas que la LCR y la vanguardia revolucionaria tiene planteados no han podido ser resueltos por este Congreso, pero es claro que su resolución no dependía de la prolongación del debate, sino de la capacidad de la Liga para funcionar realmente como una organización leninista, con una centralización política y organizativa mayor tanto a escala de estado como a nivel internacional, interviniendo efectivamente en la lucha de clases y desarrollando sus elaboraciones y sus debates en función de las respuestas que, a todos los niveles, esta exige a los marxistas revolucionarios. Las resoluciones adoptadas en este Congreso deben ser la base desde la que avanzar con renovadas fuerzas en la tarea de construcción del Partido y de la Internacional que el proletariado necesita.

Si en el terreno político la LCR ha renunciado al ultraizquierdismo como condición de una mayor ligazón con la clase obrera y las masas, al tiempo que reafirmar la concepción leninista del Partido que ha definido desde su inicio; en el terreno de la organización, renunciemos a la herencia teorizante que separa la elaboración política de la intervención en la lucha de clases y de la construcción de la organización, así como a la concepción circujista que la acompaña, reafirmando los principios y la práctica del centralismo democrático como la base necesaria de la elaboración política a todos los niveles, indis-

lablemente ligada a la intervencion militante en la lucha de clases. Es este camino el que hace posible avanzar a los marxistas revolucionarios en la construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado español. Este es el compromiso revolucionario que ante la clase obrera y su vanguardia, ante todos los que combaten contra la Dictadura y el capitalismo, ante la IV Internacional y ante nosotros mismos- el II Congreso de la LCR (organización simpatizante de la IV Internacional) quiere hoy hacer publico.